

ves de Vernon, porque todas las administraciones, ansiosas por someterse, y dar pruebas de celo á la convencion, hubieran podido mandarles arrestar. Así recorrieron una parte de la Normandia y de la Bretaña en continuos peligros y padecimientos viniendo á ocultarse en las cercanias de Brest para pasar luego á Burdeos. Componian aquella tropa de ilustres fugitivos Petion, Barbaroux, Salles, Louvet, Meilhan, Guadet, Kervelegan, Gorsas, Girey Dupre<sup>45</sup>, colaborador de Brissot, Marchena<sup>46</sup>, que era un español jóven que habia venido á Francia en busca de la libertad, y Riouffe<sup>47</sup>, que se habia unido á los girondinos por puro entusiasmo. Todos ellos se veian perseguidos como traidores á la patria, por mas que estuviesen prontos á sacrificarla sus vidas y por mas que estuviesen en la persuasion de que la servian mucho mejor al mismo tiempo que la comprometian con una diversion tan peligrosa.

Todas las administraciones de la Bretaña, de los departamentos del Oeste y del valle superior del Loira, se dieron prisa á ceder para evitar que las pusiesen fuera de la ley, y la constitucion que iba llegando á todas partes servia de pretesto para la sumision universal. Decian que la convencion no trataba de eternizarse ni de acaparar el poder supuesto que publicaba una constitucion que debia terminar muy luego el reinado de las faccio-

nes y parecia constituir el gobierno mas sencillo que se hubiese visto jamas. Durante aquel tiempo las municipalidades que seguian los principios de la Montaña y los clubs jacobinos redoblaban su energia, mientras que los honrados partidarios de la Gironda cedian en presencia de una revolucion que ellos no tenian fuerza para combatir, ni la hubieran tenido tampoco para defenderla. Desde aquel momento procuró Tolosa justificarse, y aunque los Bordeleses mas decididos no se sometieron formalmente, retiraron su vanguardia y cesaron de anunciar su marcha sobre Paris. Otros dos sucesos importantes contribuyeron á poner fin á los riesgos de la convencion en el Oeste y Mediodia, que fueron la defensa de Nantes y la dispersion de los rebeldes del Lozère.

Dejamos á los del Vendée dueños de Saumur y de todo el curso del Loira, pudiendo, si hubiesen calculado bien su situacion, hacer una tentativa sobre Paris que acaso les hubiera salido bien, porque ni en la Fleche ni en Mans habia ningun medio de resistencia. El único que estendia sus miras mas allá del Vendée, que era el joven Bonchamps, hubiera querido hacer una incursion en Bretaña para tener algun puerto del Oceano y marchar luego sobre Paris, pero ninguno de sus compañeros de armas tenia la capacidad necesaria para comprenderle. La verdadera capital, se-

gun ellos, y la que habia que acometer era Nantes, sin que sus ánimos ni esperanzas pasasen una linea mas allá. Y no faltaban razones para sostener esta opinion, porque al fin con Nantes se abrian comunicaciones con el mar, se aseguraba la posesion de todo el pais, y nada les impedia despues de la toma de aquella ciudad intentar proyectos mas atrevidos. Fuera de eso, no sacaban á sus soldados de su propia casa, cuya consideracion era muy importante con unos paisanos que nunca querian perder de vista el campanario de su lugar. Charéte, que era dueño de todo el bajo Vendée, despues de haber hecho una demostracion falsa contra Sables, se habia apoderado de Machecoult y estaba á las puertas de Nantes, y aunque nunca habia querido entenderse con los gefes del alto Vendée, prometia por aquella vez ponerse de acuerdo con ellos. El se ofrecia á atacar á Nantes por la orilla izquierda mientras que el ejército grande atacaria por la derecha, y parecia muy difícil que pudiera resistirse á tales medios.

Evacuaron á Saumur los del Vendée y bajaron hacia Angers disponiéndose á marchar sobre Nantes siguiendo por la orilla derecha del Loira, y aunque su ejército estaba muy disminuido por que muchos paisanos no habian querido comprometerse en una tan larga expedicion, con todo

eso constaba de 30 mil hombres poco mas ó menos. Nombraron por generalísimo al carruagero Cathelineau con objeto de adular á los aldeanos y hacérseles mas propicios. Mr. de Lescure, que se hallaba herido, tuvo que quedarse en lo interior del pais para reclutar mas gente, hacer frente á las tropas de Niort é impedir que interrumpiesen el sitio de Nantes.

Durante aquel tiempo estaba pidiendo auxilios á todo el mundo la comision de representantes que tenia sus sesiones en Tours, y le daba mucha prisa á Biron que recorria la costa, para que fuese á tomar por la espalda á los del Vendée. No contenta con llamar aquel general, mandaba ciertos movimientos en su ausencia y hacia que marchasen hacia Nantes todas las tropas que se habian podido reunir en Saumur. Inmediatamente contestó Biron á las instancias de la comision, que aprobaba el movimiento hecho sin órden suya, pero que se veia precisado á tener la vista fija en Sables y la Rochela, que eran en su sentir mas importantes que Nantes; que iban á separarse de él los mejores batallones del ejército, que eran los de la Gironda, y necesitaba reemplazarlos; que le era imposible poner su ejército en movimiento sin que al instante se desbandara y entregara al pillage por su actual indisciplina, y que cuando mas solo podria destacar tres mil

hombres organizados, pero que tenia por una locura marchar sobre Saumur é internarse en el país con tan pocas fuerzas. Al mismo tiempo escribió Biron á la comision de salud pública enviando su dimision, supuesto que los representantes se empeñaban en abrogarse sus funciones. Le contestó la comision que tenia mucha razon, porque los representantes no tenian otra facultad que la de aconsejar ó proponer algunas operaciones, pero en ningun caso la de ordenarlas, sino que á él le tocaba tomar las medidas que juzgase convenientes para conservar á Nantes, la Rochela y Niort. A pesar de todo esto no dejó Biron de hacer todos sus esfuerzos para formar un pequeño ejército mas movable, con que ir á socorrer la ciudad sitiada.

En el entretanto los del Vendée salieron de Angers el 27 y ya el 28 estaban á la vista de Nantes, donde hicieron una intimacion amenazadora que no fue siquiera escuchada y se prepararon al ataque, que habia de verificarse el dia siguiente por las dos orillas del Loira á las dos de la mañana. Para defender un espacio tan vasto y tan cortado por varios brazos del rio, no tenia Canclaux mas que cinco mil hombres de tropas regladas y casi igual número de guardias nacionales, bien que tomó las mejores disposiciones que pudo é inspiró su propio valor á la guarnicion. El 29 á la

hora convenida atacó Charette por el lado de los puentes, pero Cathelineau que maniobraba por la orilla derecha y tenia á su cargo lo mas difícil de la empresa, se encontró detenido por el puesto del Norte que hizo una resistencia heróica, y como se retardó el ataque por aquel lado, vino á ser mas difícil. Sin embargo los del Vendée se esparcieron por detras de los vallados y huertas y estrecharon muy de cerca la ciudad; pero tanto el general en gefe Canclaux, como el comandante de la plaza Beysser<sup>48</sup> mantuvieron en todas partes las tropas republicanas. Cathelineau por su parte redobló sus esfuerzos y ya se habia adelantado mucho en un arrabal, cuando vino una bala que le hirió mortalmente, quedando consternados sus soldados que le cogieron y llevaron en hombros. Desde entonces ya fue mas flojo el ataque y al cabo de ocho horas de combate se dispersaron los del Vendée y quedó libre la plaza.

Todos en aquel dia habian hecho su deber habiendo rivalizado la milicia con las tropas de línea y hasta el mismo corregidor habia recibido una herida. Al dia siguiente los paisanos sitiadores se metieron en las barcas y se fueron al interior de su país, quedando desde entonces perdida para ellos la ocasion de acometer empresas en grande ni aspirar á ejecutar cosa importante, sino cuando mas ocupar su propio país. En aquel mis-

mo momento Biron que se daba prisa por socorrer á Nantes, llegaba á Angers con las tropas que habia podido reunir, y Westermann pasaba al Vendée con su legion germánica.

Apenas habia quedado libre Nantes, cuando la administracion que estaba muy dispuesta en favor de los girondinos, quiso reunirse con los insurgentes de Calvados y espidió un acuerdo contrario á la convencion. Pero se opuso Canclaux y consiguió volver al orden á los habitantes.

Estaban ya pues vencidos los principales peligros por aquel lado, cuando ocurrió un suceso no menos importante en el Lozere, cual fue la sumision de 30 mil rebeldes, que hubieran podido comunicarse con los del Vendée ó con los Españoles por el Rosellon. Por una de aquellas casualidades mas felices habian enviado al ejército de los Pirineos orientales al diputado Fabre, que se encontraba allí en el momento de la revuelta, y desplegó aquella energia que mas tarde le hizo buscar y encontrar la muerte en los Pirineos. Se apoderó de las administraciones, puso á toda la poblacion sobre las armas, atrajo á sí toda la fuerza de gendarmeria y tropas regladas que habia en las inmediaciones; sublevó el Cantal, el alto Loira, el Puy-de Dome y como no dejó un momento de descanso á los sublevados, los dispersó, los persiguió por todas partes, los obligó á refugiar-

se en los montes y cogió prisionero á su gefe, que era el ex-constituyente Charrier. En sus papeles encontró la prueba de que su proyecto estaba enlazado con la gran conspiracion descubierta seis meses antes en la Bretaña, cuyo corifeo La Rouarie <sup>49</sup> habia muerto sin poder realizar sus planes. Quedaba pues no solo asegurada la tranquilidad en las montañas del Centro y mediodia, sino tambien la espalda del ejército de los Pirineos, y ya no se veía amenazado uno de los flancos del valle del Ródano por los insurgentes de las montañas.

Solo faltaba una victoria inesperada sobre los Españoles en el Rosellon para acabar de asegurar la sumision del mediodia. Ya dejamos dicho como despues de su primera marcha por los valles de Tech y de Tet retrocedieron con intento de tomar á Bellegarde y los Baños, volviendo á colocarse despues delante del campo frances, el cual estuvieron observando mucho tiempo y le atacaron el 17 de julio. Apenas tenian los Franceses doce mil soldados visoños, cuando los Españoles contaban quince ó diez y seis mil perfectamente aguerridos\*; pero Ricardos con intencion de envolvernos habia dividido demasiado su ataque, y asi nuestros voluntarios sostenidos por el general

\* No sabemos donde se hubiesen aguerrido aquellos soldados, que casi todos eran de milicias provinciales. (N. del T.)

Barbantane <sup>50</sup> y el valiente Dagobert, se mantuvieron firmes en sus retrincheramientos y despues de inauditos esfuerzos decidieron retirarse los Españoles. Dagobert que no esperaba mas que aquel momento, se precipita sobre ellos, cuando de repente se desbanda uno de sus batallones y echa á correr en desórden; pero felizmente al verlo vienen Deflers y Barbantane al socorro de Dagobert y todos se lanzan con tanta violencia sobre el enemigo, que le llevan arrollado hasta muy lejos. Este combate del 17 de julio reanimó el valor de nuestros soldados, y segun refiere un historiador, produjo el mismo efecto en los Pirineos que el que habia producido Valmy en la Champaña el año precedente.

Por el lado de los Alpes se conducía Dubois-Crancé con tanta energia como buena suerte, á pesar de que estaba situado entre la Savoya descontenta, la Suiza indecisa y Grenoble y Lyon sublevados, y mientras que las autoridades afectas á las secciones prestaban á su vista el juramento federalista, él hacia que prestasen otro juramento opuesto el club y su ejército, aguardando el momento oportuno para obrar. Habiéndose apoderado de la correspondencia de las autoridades, encontró en ella la prueba de que trataban de coligarse con Lyon, y entonces las denunció al pueblo de Grenoble como culpables de que intenta-

ban la disolucion de la república por medio de la guerra civil y aprovechándose de un momento de entusiasmo, las hizo destituir y restituyó todas las facultades á la municipalidad antigua. Desde entonces perdiendo toda inquietud sobre Grenoble se ocupó en reorganizar el ejército de los Alpes, á fin de conservar la Savoya y hacer que se ejecutasen los decretos de la convencion contra Lyon y Marsella. Mudó todos los estados mayores, restableció el órden en los batallones, incorporó los reclutas procedentes de la leva de los 300 mil hombres, y aunque los departamentos del Lozère y alto Loira hubiesen empleado sus contingentes en apagar la rebelion de sus montañas, procuró suplir su falta con requisiciones. Evacuados estos primeros negocios, mandó salir al general Carreau <sup>51</sup> con algunos miles de soldados de infanteria y la legion que se habia levantado en Savoya con nombre de los Alobroges, para que fuese á Valence y ocupase el curso del Ródano impidiendo que los Marselleses se reunieran con los Lyoneses. Se puso en marcha aquel general en los primeros dias de julio y llegó rápidamente á Valence y desde allí á St. Ésprit donde deshizo el cuerpo de los de Nimes, dispersando á unos é incorporando á otros con el suyo, de suerte que se posesionó de las dos orillas del Ródano. Inmediatamente despues se echó sobre Aviñon, donde

poco antes se habian establecido los Marselleses.

Mientras que esto pasaba en Grenoble estaba Lyon afectando constantemente la mayor fidelidad á la república y prometiendo mantener su *unidad é indivisibilidad* al paso que no obedecia ninguno de los decretos de la convencion y en particular el que mandaba transferir al tribunal revolucionario de Paris las causas que se habian formado á varios patriotas. Asi la comision como el estado mayor estaban compuestos de realistas ocultos como que Rambaud <sup>52</sup>, que era presidente de la comision y Precy <sup>53</sup> que mandaba la fuerza departamental estaban secretamente de acuerdo con la emigracion. Estraviados por sugerencias peligrosas iban necesariamente á comprometer á los desgraciados Lyoneses en una guerra abierta con la convencion, la cual obedecida y victoriosa no podia menos de descargar sobre la última ciudad revelada todo el castigo que tenia reservado para el federalismo vencido. Mas entretanto, se iban armando en Saint-Etienne \* y reunian toda especie de desertores, aunque disimulando que estuviesen en abierta insurreccion, dejaban pasar los convoyes destinados á las fronteras y mandaban poner en libertad á los diputados Noel-Pointe <sup>54</sup>,

\* Es una fábrica de fusiles que está en las afueras de Lyon.

(N. del T.)

Santeyra y Lesterp-Beauvais <sup>55</sup>, que se hallaban presos en los pueblos de las inmediaciones.

El Jurá se habia tranquilizado un poco, porque aquellos representantes Bassal y Garnier, á quienes dejamos con sus 1500 hombres rodeados por 15000, habian tomado el partido de alejar aquellas cortas fuerzas y entrado en negociacion con las administraciones rebeldes, y estas se decidieron por fin á terminar el movimiento aceptando la constitucion.

Cerca de dos meses se habian pasado desde el dos de junio cuando todavia estaban amenazadas Valenciennes y Maguncia; pero la Normandia, la Bretaña y casi todos los departamentos del Oeste habian vuelto á entrar en la obediencia. Nantes se hallaba libre de los del Vendée, los Bordeleses no se atrevian á salir de sus muros, el Lozère estaba sometido, los Pirineos seguros por algun tiempo, Grenoble pacificado, Marsella separada de Lyon por los triunfos del general Carteaux y Lyon aunque inobediente á los decretos, no se atrevia á declarar la guerra. Se hallaba pues la autoridad de la convencion casi restablecida del todo en el interior, habiendo contribuido á ello por una parte la lentitud de los federalistas, su falta de union y sus términos medios, y por otra la energia de la convencion, su situacion central, su posesion y costumbre del mando, y su política

diestra y vigorosa , de modo que quedaba asegurado el triunfo de la Montaña sobre aquel último esfuerzo de los girondinos. Bien debemos aplaudir semejante resultado porque en un momento en que la Francia se hallaba atacada por todas partes , solo el mas fuerte era digno de mandar \* , y los federalistas vencidos se condenaban por su propio dicho de que : *los hombres de bien nunca sabian tener energia.*

Pero mientras que estos sucumbian por todas partes , ocurrió un suceso que contribuyó á escitar contra ellos el mas extraordinario furor. Vivía en aquella época en el departamento de Calvados una jóven de 25 años que reunía á su mucha hermosura un carácter firme é independiente. Llamábase Carlota Corday de Armands <sup>56</sup> y aunque de costumbres muy puras tenia un genio activo é inquieto , como que habia abandonado la casa

\* Esta máxima podrá ser relativamente cierta porque se cubre con el manto de la nacionalidad ; pero cuando se considera que la fuerza de la convencion no consistió en otra cosa que en la impudencia del crimen sobre la virtud : cuando se ve que sus adversarios se apresuraban tanto como ella á repeler al enemigo exterior y que ademas estaban de su parte la justicia , la razon y las leyes , nos parece que lejos de aplaudirse el triunfo de la Montaña deberian llorarle amargamente todos los amigos de la humanidad y mas aun los de la libertad , asesinadas ambas por aquellos *fuertes* pero malvados.

(N. del T.)

paterna por ir á vivir con mas libertad en la de una de sus amigas de Caen. Su padre se habia dado á conocer por algunos escritos en que reclamaba los privilegios de su provincia en un tiempo en que todavia la Francia estaba reducida á pedir privilegios para sus ciudades y provincias. Se habia entusiasmado Carlota por la causa de la revolucion , como les sucedió á otras muchas mugeres de su tiempo , y á imitacion de Madama Roland , se habia penetrado de la idea de una república sumisa á las leyes y fecunda en virtudes. La pareció que los girondinos estaban destinados á realizar aquel sueño y que el único obstáculo eran los montañeses , por lo cual apenas supo lo ocurrido el 31 de mayo , cuando resolvió vengar á sus oradores predilectos. Principiaba entonces la guerra de Calvados y se la figuró que concurriendo la muerte del gefe de los anarquistas con la insurreccion de los departamentos se aseguraria la victoria á estos últimos , y formó la resolucion de sacrificarse por la patria , ya que no tenia ni esposo , ni hijos ni familia que pudieran hacerla preciosa la vida. Procuró engañar á su padre escribiéndole que supuesto que en Francia no llevaban trazas de cesar los alborotos , determinaba ir á buscar su quietud y seguridad en Inglaterra. Mas al tiempo que escribia esto , iba caminando para Paris , pero antes quiso ver en Caen á los di-

putados que eran objeto de su exaltado celo, y para conseguirlo discurrió un pretexto cual fué el de pedir á Barbaroux una carta de recomendacion para el ministro del interior, de quien decia que tenia que reclamar ciertos documentos para una amiga suya antigua Canonesa. Barbaroux la dió una para el diputado Duperret, que era amigo de Garat, y sus compañeros que la vieron como él y la oyeron espresar su odio á los montañeses y su entusiasmo en favor de una república pura y regular, quedaron tan admirados de su hermosura como prendados de sus sentimientos; pero todos ignoraban sus proyectos.

Inmediatamente que llegó Carlota á Paris, solo pensó en elegir su víctima, y aunque Danton y Robespierre eran bastante célebres para merecer la preferencia, ninguno de ellos tenia una reputacion tan horrorosa en las provincias como Marat, á quien se miraba como corifeo de los anarquistas. Su primer proyecto fué acabar con él en el seno mismo de la Montaña, en medio de sus amigos, pero esto no era ya posible, porque Marat no se hallaba en estado de asistir á la convencion. Ya se acordará el lector que él se habia suspendido á sí mismo durante quince dias, mas al ver que el proceso de los girondinos no se podia concluir todavia trató de poner término á aquella farsa ridícula y volvió á ocupar su puesto. Pero

muy pronto una de aquellas enfermedades inflamatorias que en las revoluciones suelen acabar con las existencias bulliciosas que no termina el cadalso, le obligó á retirarse á su casa. En ella misma no podia contener su ardiente actividad y pasaba una parte del dia en el baño rodeado de papeles y de plumas, escribiendo sin cesar, redactando su diario, escribiendo cartas á la convencion y quejándose de que no se le hacia caso. En la última que escribió decia que si no la leian iba á hacerse conducir enfermo y todo á la tribuna y leerla por sí mismo. En ella denunciaba á los dos generales Custine y Biron, diciendo del primero que: «Trasladado desde el Rhin al Norte, «hacia lo mismo que Dumouriez, que era malde- «cir de los anarquistas, componer los estados ma- «yores de las gentes que á él le acomodaban, ar- «mar ciertos batallones, desarmar otros y distri- «buirlos conforme á sus planes, que sin duda «eran propios de un conspirador.» (Acuérdese el lector de que Custine se aprovechaba del sitio de Valenciennes para reorganizar el ejército del Norte en el campo de Cesar.) «En cuanto á Biron, no «era mas que un antiguo criado de la corte, que «afectaba gran recelo de los Ingleses para estarse «en el bajo Vendée y dejar al enemigo que ocu- «pase el Vendée superior. Todo eso no es mas que «aguardar un desembarco para reunirse con los